

“voltear” los rankings

► Varios docentes y autoridades universitarias nacionales sostienen que la calificación mundial debe ser vista solo como un referente y no una sentencia de la situación académica en Ecuador y que, pese a lo conseguido, hace falta mayor inversión estatal

“Las (listas) de Times y Shanghai consideran los reconocimientos internacionales como el Premio Nobel”

Pedro Vargas, director de la Espol

“Los recursos asignados, además de ser insuficientes, siguen siendo malinvertidos”

Daniilo Pico, de la U.T. de Machala



→ La Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Guayaquil cuenta con laboratorio implementado, pero tiene un espacio reducido.

rior, Ciencia, Tecnología, e Innovación (Senecyt) anunció que se incrementó, en un promedio del 10%, las asignaciones presupuestarias de las instituciones de educación superior.

Por ejemplo, la Universidad Central de Ecuador recibió \$ 86'375.000, un 10,25% más que en el 2009; la Universidad Central de Guayaquil, \$ 107'771.000 (10,56%); y la de Cuenca, \$ 38'111.000 (9,51%).

Para Pico, el “punto flaco” de la inversión está en las fuentes complementarias de ingresos que las entidades educativas están obligadas a implementar para mejorar su capacidad académica.

Dentro de estos servicios se encuentran las asesorías, laboratorios y talleres que las distintas facultades están en capacidad de ofrecer a las empresas públicas y privadas para realizar propuestas encaminadas al desarrollo socioeconómico.

“Pero ocurre que no todas las universidades están en capacidad de ofrecer lo mismo y en igualdad de competencia”, dice Pico.

Uchar responsables, asegura el docente, es una tarea que obligaría señalar a la participación del Estado y rectores, en años anteriores.

“Hay que admitir que este es el primer Gobierno que planea en la academia, pero apenas se ha empezado”, acota Pico.

En 2010, la inversión en los centros de educación superior fue de \$ 739'000.000, en cambio en 2011, la inversión estatal en las universidades ascendió a más de \$ 815'000.000, es decir que hubo un incremento de \$ 76'000.000. Sin embargo, varias universidades han observado un déficit debido al aumento de la demanda estudiantil.

La Universidad de Guayaquil, por ejemplo, sostiene el 30% de su presupuesto de 2011 (\$ 43'000.000) mediante el cobro de tasas universitarias, cursos, seminarios y servicios.

Buscando protagonismo

En 2009, mediante una evaluación desarrollada por el Consejo Nacional de Educación Superior (Conasup) se determinó que solo el

26% de las universidades maneja programas de investigación científica.

Además, que ninguna institución de tercer nivel en el país alcanzaba la excelencia académica. Ni siquiera las 11 que lograron ingresar a la categoría A, según informe del Conea.

“Si tomamos en cuenta el nivel académico de la mayoría de docentes, no es de extrañarse que la investigación esté poco desarrollada, más allá de si estamos de acuerdo o no en la manera en que fuimos evaluados”, manifiesta Marcos Santibáñez, director Académico de la PUCE.

Las propuestas e innovaciones científicas de cada unidad académica, según Santibáñez, no están condicionadas al factor económico. “Es un elemento importante pero no determinante... el presupuesto depende de la preparación de los docentes y, en este punto, apenas se están dando los incentivos”.

En una situación inversa, la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Guayaquil, aunque el 90% de los profesores con nombramiento tiene un PhD, no cuenta con el espacio idóneo para impulsar mejor las investigaciones.

El único laboratorio con el que cuentan, donde el dispositivo más moderno (un espectrofotómetro de absorción atómica) está ubicado a medio metro del escritorio del profesor responsable, cubre un área de apenas 52 metros cuadrados.

“Se necesitaría al menos el doble de espacio para tener funcionalidad”, afirma Martha Mora, decana de la facultad. Actualmente, se ha presentado un proyecto al Consejo Universitario para la construcción de una nueva sede.

“En general, la universidad ecuatoriana está despertando de un largo sueño”, indica Mora, quien lamenta que aún no haya un mayor interés por las carreras técnicas.

Si solo la Espol ha logrado ingresar al Top 1.000 de las universidades a nivel mundial, se ha dado apenas un paso, dicen los docentes, y el futuro de la academia ecuatoriana dependerá de un largo proceso.

Análisis

Mauricio Eguiguren
Director de emprendimiento de la UTPI.

“Falta mayor producción de ideas en la U”

No solo Ecuador, sino América Latina, en general, tiene un serio déficit en producir propuestas innovadoras y de desarrollo sustentable. En el caso de nuestro país, aún falta apoyo para el surgimiento de las ideas tanto de docentes como de estudiantes. Cuando se visita ferias colegiales en las que se muestran proyectos interesantes de biodiversidad o tecnología, de lo primero que hay que estar pendiente es si esas propuestas tendrán algún futuro o, al menos, una evolución en las universidades. Tristemente, hasta antes de este Gobierno y por décadas, no hubo interés en incentivar el desarrollo o realización de ideas. Se hace lo que se puede con lo que el Estado logra asignar porque pagar a profesores contratados y sustentar investigaciones, en procesos que pueden durar años, no es barato.

No se requiere solo de políticas o dinero a manos llenas, sino de una mayor decisión por parte de las universidades, sobre qué unidades o proyectos merecen prioridad y en qué invertir los recursos.

Sin embargo, tampoco hay que dejarse llevar por la opinión de un ranking, que la mayoría no evalúa proyectos vinculados a la sociedad.

